



COLOMBIA: LA VIOLENCIA Y LAS INTERVENCIONES EN EL ESPACIO PÚBLICO PARA LA RECONSTRUCCIÓN SOCIAL.

COLOMBIA: VIOLENCE AND PUBLIC SPACE INTERVENTIONS FOR SOCIAL RECONSTRUCTION.

*Guillermo Iván López Domínguez,
y Colaboradores:*

*Anelisse Yerett Oliveri Rivera,
Alejandra García García,
Ivonne Muñoz Espinoza, y
Claudia Lizeth Grajeda Paz.
Maestría en Diseño e Innovación
Espacios Públicos
Facultad de Ingeniería
Universidad Autónoma de
Querétaro*

*Autor para correspondencia:
guillermo.lopez@uaq.edu.mx*

Fecha de recepción: 11/07/2012

Foto: Abel Cervantes

Resumen

Al pensar en la Colombia contemporánea es imposible no hacerlo desde la imagen de la violencia y el narcotráfico, especialmente en las ciudades de Medellín y Bogotá. La guerra contra los cárteles de la droga emprendida por el gobierno de Belisario Betancur en los años ochenta, a la amparo y financiamiento de la

inteligencia norteamericana ha sido denominada de baja intensidad, pero ha sido una de las más duraderas en los últimos años en el continente sudamericano. Pero dentro de este caótico escenario beligerante también hay elementos para reconstruir y volver a encauzar la paz. Esfuerzos encabezados por la sociedad civil y el Estado colombiano por una reconciliación que se han formado a partir de las reformas urbanas en los espacios públicos, así como en los colectivos culturales que buscan la cercanía con la gente a través de estos espacios de interacción como lo son las calles, parques y plazas que conforman el espacio público.

Palabras clave: Espacio Público, Colombia, Violencia, Desplazados, Comunidad.

Abstract

When thinking in contemporary Colombia, its impossible not to do it from the image of violence and drug traffic, especially in the cities of Medellín and Bogota. The war deployed against drug cartels by the go-

vernment of Belisario Betancur in the eighties, with the sponsorship and financing of U.S. intelligence has been called of low-intensity, but has been one of the longest in recent years in South America. Within this chaotic war scenario, arise elements devoted to rebuild peace. Efforts for reconciliation, lead by civil society and the Colombian State have materialized recent urban reforms in public spaces, as well as in cultural groups that seek people involvement in the proximity of places such as streets, parks, and plazas, which conform public space.

Keywords: Public Space, Colombia, Violence, Displaced, Community.

Medellín y sus comunas.

Medellín ha sido una zona de conflicto importante; su infraestructura urbana, situación geográfica, topografía y densidad poblacional determinan su existencia como campo de batalla para el narcotráfico. Uno de los tantos trabajos teóricos que han abordado el tema ha sido “Dinámicas de guerra y construcción de paz: un estudio interdisciplinario del conflicto armado en la Comuna 13 de Medellín” en donde los autores evidencian las manifestaciones de la guerra urbana y de formas de reconciliación entre el estado y la sociedad. Entre los años cincuenta y setenta, como consecuencia de la nueva industria textil, se consolidaron en la periferia barrios obreros que con la crisis se constituyeron en el principal foco de paro y desempleo para los años ochenta.

En este escenario, la economía generada por el narcotráfico fue tomada como un medio de escape entre las comunas más pobres, favoreciendo que los guerrilleros, paramilitares y delincuentes se hicieran con el control de los barrios. En Medellín, durante este periodo, Pablo Escobar irrumpe en la escena con una gran injerencia social y política, de alto impacto por su carácter empresarial y como benefactor social inaugurándose así el periodo de narcoterrorismo en la ciudad. Durante éstos años, la vida social de Medellín se vio seriamente fracturada. La vida pública terminaba al caer el sol, dando paso a largas horas nocturnas de violencia descontrolada. Medellín se convirtió en sinónimo de miedo para los colombianos.

Para finales de los noventa la disputa por el dominio territorial en los barrios de Medellín se recrudeció. En 1998 la entrada del Bloque Metro de las Autodefensas Unidas de Colombia, comandado por Carlos Mauricio García Fernández, alias “Doble Cero”, desató una nueva guerra en la ciudad, combinando la entrada de campesinos armados, con la contratación de estructuras delincuenciales como bandas urbanas, librando una guerra sin tregua contra las mili-

cias existentes haciendo del espacio público un lugar de miedo, tomado por los paramilitares.

La operación Orión emprendida por el presidente Álvaro Uribe se desarrolló a partir del 16 de octubre 2002 y se prolongó por varios días. Sus objetivos eran la recuperación de los espacios públicos, barrios y comunas de la ciudad. El terrorismo ha dejado en Medellín profundas cicatrices, El comportamiento ciudadano y la manera de entender la vida pasa por “acostumbrarse” a ciertos niveles de terrorismo. La sociedad civil ha demostrado su rechazo al terrorismo a través de marchas, manifestaciones, expresiones artísticas y culturales, producciones literarias y académicas

Bogotá: la violencia urbana

Las dinámicas del conflicto armado de los últimos años en Bogotá tienen sus similitudes y diferencias con las de Medellín. Algunos fenómenos como la territorialización, las fronteras imaginarias, los toques de queda, patrullajes y balas perdidas se presentan en algunos sectores de la ciudad aunque sus manifestaciones son a diferente escala.

La urbanización de Bogotá tuvo como principales actores a una gran cantidad de migrantes al tiempo que la ciudad se expandía. Las periferias y zonas extrarradiales se poblaron como cultivo para bandas y delincuentes, haciendo que Bogotá sufriera la presencia de milicias urbanas del M-19 y el EPL (Ejército Popular de Liberación), del ELN (Ejército de Liberación Nacional) y de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) en varios puntos de la ciudad. Asesinatos selectivos y atentados terroristas fueron comunes durante el final de los años ochentas y principios de los noventa, sin olvidar acciones como la toma del Palacio de Justicia en noviembre de 1985. Para el año 1993, la guerra contra Escobar se había recrudecido en todo el país.

Frecuentemente atribuido a las FARC o al narcotráfico, el terrorismo en Bogotá nunca ha ce-

dido. El 12 de octubre del 2010 un coche bomba explotó cerca de la cadena Radio Caracol entre la carrera 7a con la calle 67. El atentado en la DAS (Departamento Administrativo de Seguridad) en 1989 dejó un saldo de 104 personas muertas y 600 heridas. La bomba en el centro comercial Centro 93 el 15 de abril de 1993 causó 11 muertos y 218 heridos; las 36 víctimas mortales y las más de 200 heridas causados por el atentado al Club el Nogal el 7 de febrero de 2003, el atentado a las instalaciones de la Escuela Militar de Guerra el 19 de octubre de 2009 en el que murieron dos personas y 21 más resultaron heridas, son ejemplos de la violencia recurrente en Bogotá.

Durante años las víctimas civiles se fueron incrementando, dejando familias enteras en luto y preguntándose ¿Qué colombiano no ha sufrido por esta guerra? Los hechos violentos en ese país han sido el pan de cada día, 1948 es un ejemplo de ello cuando Jorge Eliécer Gaitán[1] cayó muerto por una herida de bala, “el padre de Colombia”, pues los colombianos luchaban y cernían sus esperanzas en este líder en quien creían impulsaría el cambio que necesitaban y derrocaría a la supremacía instituida en el país con la disolución de la Gran Colombia[2], pero su asesinato ocasionó una llamarada incontenible, Bogotá ardía en revuelta nacional, el pueblo en contra del Gobierno del presidente Luis Mariano Ospina Pérez[3], a quién exigían la renuncia. Entre problemáticas gubernamentales, sociales y en el constante cambio en que se ha visto inmerso este país, Colombia tuvo que perder a más de 300 mil víctimas inocentes para comenzar una reestructuración social que aún no termina de dar frutos, que sigue haciendo a un lado rencores del pasado y enemistades sin sentido.

Organizaciones guerrilleras como las FARC forman parte de un modelo violento que atemoriza a la comunidad, sin embargo ellos se defienden argumentado que son “el ejercito del pueblo” culpando abiertamente a “los propietarios del capital y de la tierra, que siglo tras siglo reservan a los de

su linaje el derecho exclusivo a ampliar aún más sus fortunas y gobernar el país, a costa del trabajo y el sudor de la inmensa mayoría de compatriotas desposeídos y violentados por soñar con cambiar el orden de cosas heredado. Mediante una fachada de democracia formal, mal esconden el verdadero carácter del régimen político impuesto. Ellos implementaron en nuestro país la práctica del terrorismo para defender a sangre y fuego sus privilegios. Pero llaman terroristas a quienes buscan justicia” (FARC, 2011); o narcotraficantes como Pablo Escobar[4] el cual era visto como el “Robín Hood” de la ciudad Medellín al entregar 400 viviendas a personas de escasos recursos, entre otras acciones; pero luego de su muerte, varios respiraron un poco de paz. Colombia vivía en constante miedo, pero también cansada de tanta impunidad (Atehortúa Cruz y Rojas Rivera, 2008).

Al combinar las memorias de una sociedad quebrantada con la necesidad colectiva de homenajear y narrar la historia de sus víctimas se genera la recuperación del espacio público a través de la participación y organización. Es entonces cuando comienzan a surgir movimientos no gubernamentales de alianzas entre fuerzas armadas y narcotraficantes como el grupo MAS (Muerte a secuestradores) los cuales se encargaban de desaparecer y asesinar a secuestradores sin que intervenga la fuerza pública, por medio de relaciones encubiertas entre civiles y militares.

El periodista Germán Castro Caycedo, transcribe la confesión del narcotraficante Pablo Escobar sobre la fundación del MAS: “Lo que le estoy contando es muy jodido: sucede que ellos intentaron un primer secuestro, el de Lehder, que quedó herido y se les escapó en Armenia. Y después otro y más tarde otro. Y al tercero se reunieron todos estos mafiosos aquí en Medellín, armados porque si no había reacción inmediata y fuerte, iban a seguir jodiendo a sus propias familias -Mejor dicho, había que cortar por lo sano- y en cosa de dos horas pusieron sobre una mesa doscientos millones de pesos. En esa época doscientos millones era todo.

Es que era todo el dinero y también pusieron al servicio de la causa como cien carros y motos y aviones y gente... y hasta un submarino, ¿oiga? Y se le pagaron a la Ley ochenta millones por la información que había en ese momento sobre los señores del Eme (Movimiento 19 de Abril, M-19) y al día siguiente -es que eso fue para ya- empezaron a caer. Los llevaban a ciertas casas, a ciertas fincas, y allá iba la gente de la Ley y los colgaban y empezaban a reventarlos” (Asfaddes, y col. 2001).

Evidentemente estas prácticas conllevan una deslegitimación del Estado que no se habría podido manejar fácilmente, ni a nivel interno ni externo, por lo que se fue consolidando un paramilitarismo confeso como el que se ha discutido. El cauce de estas líneas desemboca en dos palabras clave: la violencia y la memoria; donde ambas motivan la reflexión de que la impunidad sufrida en Colombia abrió paso a nuevas formas de participación y reclamo social, si bien, no han sido las mejores en algunos casos, la memoria colectiva se ha manifestado en diferentes comunas a través de la cultura y la tecnología, cerrándole poco a poco el paso a la violencia. Tal es el caso de la Comuna 13 de Medellín, conformada por un conjunto de 19 barrios anclados en las montañas del occidente de la ciudad, con una población aproximada de 153,000 habitantes, ligada a historias de horror en la cual los organismos del estado dejaron entre 2002 y 2006 como vestigio, 300 desaparecidos (Guarnizo, 2010).

“YO SOY COMUNA 13”

El experimento Comuna 13 – caracterizada por ser uno de los barrios más violentos y con una historia de memoria colectiva tan peculiar como sus habitantes, ha sido uno de los escenarios más emblemáticos de la ciudad de Medellín por las constantes agresiones tanto políticas como criminales. Un ejemplo de ello lo conforman la operación Mariscal[5] y la operación Orión[6],

ambas afectaron directamente a la población civil (Cinep, 2003). Después de soportar por horas los tiroteos, sentir el silencio ensordecedor de la noche y tomar el riesgo de salir de sus comunas, varios civiles fueron alcanzados por las balas del ejército colombiano, incrementando las cifras de muertos. En Medellín los últimos 10 años, las estadísticas cifran más de 300 desaparecidos, 108 en la Comuna 13 (Guarnizo, 2010).

La coordinadora del grupo de Identificación y desaparecidos del CTI, María Mercedes Palacio se pregunta: “¿Qué le vamos a decir a la UNICEF? ¿Qué les vamos a decir cuando nos pregunten por los niños que perecieron en esta guerra?” (Guarnizo, 2010). La violencia ocasionada por las operaciones militares originaron una pérdida de casi 140,000 habitantes, principalmente jóvenes, “los hijos de Orión”, los cuales se rebelaron respondiendo con más violencia, y muchos otros lo hicieron a través de la cultura (González, 2012).

Comuna 13 ha gestado un reclamo profundo de movilización ciudadana, el Hip-Hop y el Graffiti se han convertido en el brazo derecho de jóvenes que han decidido expresar su inconformidad con una manera distinta en el espacio público, sin violencia, sin gritos, sin armas, sino con la música que en oídos necios suele tener un efecto más impactante que el retumbar de las balas. La agrupación KLAN 2ble H-13 reclama al ritmo del hip-hop con su canción llamada Yo Soy Comuna 13: “la vida y la memoria son presente... vidas apagadas bajo las luces de Orión, la herida aun no se cierra, yo soy comuna trece territorio de guerra...las brechas sociales que ocultan la verdad de este conflicto, nos tratan como números sincronismo de estado, monopolio con el fin de tener el pueblo dominado...”[7]. El graffiti por su parte se ha vuelto un icono importante para la sociedad que sirve para expresar y evidenciar públicamente el dolor y la memoria de distintas comunas hermanadas a través del arte formulando la reinvencción de la esperanza.

Aun cuando el dolor de la guerra contra la violencia sigue latente “la ciudad forjada de ladrillo” se reinventa con la música, el arte y la tecnología, como queda de manifiesto en la contrastante imagen de una escalera eléctrica [8] en medio de la comuna 13 que sustituye no sólo 350 escalones de cemento, sino que también abre paso a la reconfiguración del espacio transitable del barrio. El reclamo de las vidas perdidas a través de las imágenes colocadas en los techos, son evidentes al transeúnte o espectador del metrocable de la comuna 1, conjuntando el dolor de un Medellín herido con el Medellín de las reformas, de la esperanza en el cambio.

Partiendo de la anterior reflexión aún cuando los ciudadanos pagaron las consecuencias de intervenciones militares, hechos violentos a causa del narcotráfico y las guerrillas, la sociedad colombiana ha enfrentado inteligentemente su desventura, convirtiendo a la cultura en el lenguaje principal de su gente.

Intervenciones urbanas y desplazamientos en Medellín, Colombia.

Los barrios de Antioquia y Moravia en Medellín, son los que más han sufrido respecto a los desplazamientos urbanos masivos provocados por amenazas, intentos de reclutamiento ilegal, homicidios, agresiones físicas, violencia sexual o por las intervenciones en los espacios físicos que se han ido realizando en la ciudad.

En este contexto, en la Comuna 3 “Aranjuez” del barrio de Moravia, ha realizado varias intervenciones en el espacio público a partir del Plan de Desarrollo 2004-2007 “Compromiso de toda la Ciudadanía”, propuesta y dirigida por el alcalde Sergio Fajardo que incluye la línea estratégica: “Medellín, un espacio para el encuentro ciudadano”, que abarca espacio público, vivienda y hábitat, movilidad y transporte, y medio ambiente” (Martínez, 2004).

“El morro”, considerado como tiradero de escombros y posteriormente como basurero de todo tipo de desechos, alcanzó una altura de entre 35 a 40 m en donde los habitantes escarbaban entre la basura para la recolección de objetos o materiales, de uso tanto personal como para solventar sus necesidades económicas, “Nosotros teníamos que escarbar la basura de ahí para sacar lo que nos sirviera para vender” comentó una habitante. Posteriormente estas familias comenzaron a ver la manera de instalarse sobre el cerro, construyendo sus hogares y ocupando El morro, “No teníamos donde vivir, pusimos un lotecito pa’ el lado de allá y ahí vivimos” (Urbe, 2011).

Varios estudios fueron realizados a la zona, demostrando que el morro presentaba un alto riesgo geotécnico y de contaminación, por medio de un monitoreo de lixiviado y gases en el sector de Moravia. De acuerdo a los resultados, el morro contaba con un elevado riesgo químico. Debido a esto, el morro fue declarado como Calamidad Pública, tomándose la decisión de reubicar a la población que habitaba la zona (ACI, 2007). En el 2006, el reasentamiento de estas familias se convirtió en prioridad, y se debía proceder a reubicar y trasladarlas a otras zonas de la ciudad como Nuevo Occidente, San Antonio del Prado y en otras áreas de Moravia. Poco a poco se ha logrado reubicar a más de 1,820 familias, y otras tantas quedan aún a la espera de alguna resolución.

En el recorrido por el barrio de Moravia se observan ya algunos deterioros en las mejoras anteriormente realizadas por la alcaldía; los niños de la comuna muestran interés en los foráneos que se acercan al Morro con preguntas sobre, dónde viven, dónde estudian, etc. Al cuestionarles la situación de El morro, una de las niñas comentó: “Mi familia y yo, somos desplazadas, vivimos allá abajo”, abriendo espacio a la pregunta sobre ¿qué pensaba de que los hayan movido de su anterior hogar? A lo que la pequeña contestó que para ella era mejor su nuevo hogar, que a vivir entre la basura. Es ahí cuando se

puede diferenciar la percepción dependiendo a la familia y la edad de sus miembros (Figura 1).



Figura 1 Fotografía con los niños de Moravia
Fuente: Fotografía propia-estudio de Campo

El Centro de desarrollo Cultural de Moravia (CDCM), surgió dentro de las actividades del “Plan de Desarrollo 2004-2007”, y a pesar que el alcalde Sergio Fajardo no lo tenía contemplado, gracias a las peticiones de los habitantes fué considerado dentro de las necesidades urbanas del barrio, pensando la cultura como elemento de patrimonio y memoria, así como de recordatorio simbólico de las personas desplazadas.

Se realizó un Plan de Desarrollo Cultural para enlistar las actividades que ahí se desarrollarían y fue entonces cuando se invitó al arquitecto colombiano Rogelio Salmons, el cual visitó el barrio de Moravia para realizar un estudio del contexto. Con tal visita se enamoró del barrio y comenzó a soñar sobre la que sería su última obra. Con una inversión aproximada de \$4,500 millones de pesos colombianos, material de Cundinamarca y Bocayá, con ese color rosado perfecto en concreto que sostiene esta gran construcción, es como se da nacimiento al CDCM. (Centro de Desarrollo Cultural Moravia).

Por motivo de esta construcción, aproximadamente 300 familias fueron desplazadas del terreno, donde estuvieron asentadas por

aproximadamente 20 a 25 años, esta acción fue considerada como expropiación, la cual niega cualquier tipo de negociación, argumentando que era una “zona de alto riesgo” no recuperable. Aunque inexplicablemente el terreno fue recalificado para el uso de suelo por otro tipo de edificación, como el Centro de Desarrollo (Figura 2).



Figura 2 Centro de Desarrollo Cultural Moravia
Fuente: Fotografía propia-estudio de Campo

Especialistas, como sociólogos y antropólogos, trabajaron durante el proceso con los habitantes del barrio consolidando la estructura social y la defensa de sus derechos; teniendo la tarea de realizar trabajos y actividades de duelo, para evitar cualquier tipo de confrontación e incidente que esta situación de desplazamiento pudiera ocasionar. Al finalizar la obra, en reconocimiento se colocó una placa conmemorativa con los nombres de los habitantes que ocupaban esa zona. A pesar de la problemática social que se sufrió con este proceso, el Centro de Desarrollo organizó y sacó adelante el proyecto de la Casa de la Cultura (CDCM), beneficiando a gran cantidad de habitantes del barrio de Moravia, por medio de talleres de idiomas, actividades de tejido, madera, capoeira, a través de líneas de formación artística, animación e intercambio cultural, cultura digital, comprensión de lectura, memoria y patrimonio, promoción comunitaria, entre otras (Henaio, 2012). Antes que un edificio emblemático, el CDCM, promueve la cultura de sus habitantes, enriqueciendo la educación y desarrollo a través

de dinámicas de inclusión y unión comunitaria.

COMUNA 1: Barrio de Santo Domingo.

En esta comuna, se encuentra el Parque Biblioteca España, un gran proyecto a cargo del arquitecto Giancarlo Mazzanti, como un esfuerzo del gobierno de Medellín para reforzar la red de bibliotecas de la ciudad en una estrategia de recuperación de espacios públicos. Mazzanti diseñó y llevó a cabo éste proyecto de gran magnitud, con el fin de crear un espacio de educación, esparcimiento y cultura para la comunidad aledaña.

La biblioteca, con una superficie construida de 5,500 m², cuenta con una estructura constituida por 3 elementos que representan las rocas en las cimas de las montañas. Está conformada por: Biblioteca, Auditorio y Centro comunitario (Bassulto, 2008). Se encuentra con un recubrimiento de laja de pizarra negra y la principal función del Parque Biblioteca, es de crear Ambientes Pedagógicos e integrar a la comunidad (Figura 3).



Figura 3 Parque Biblioteca España
Fuente: Fotografía propia-estudio de Campo

Como toda obra realizada en la periferia de la ciudad y en áreas de asentamientos irregulares, esta construcción estuvo acompañada de problemáticas sociales, consecuencia de desalojos forzosos. Con aproximadamente 40 años de estar instalados en la zona, habitantes del Barrio de Santo Domingo, se reusaban a abandonar sus hogares. La estrategia para la expropiación fue similar, declarar la zona como de alto riesgo, pagar la tierra a precios reducidos y posteriormente recalificar el terreno. (Figura 4).



Figura 4 Mural en la comuna 1 "Desplazados bajo la lluvia"
Fuente: Fotografía propia-estudio de Campo

“En Colombia el fenómeno del desplazamiento forzado de población, es un eje de larga duración que se ha hecho presente en el proceso de formación de las ciudades, no obstante, es uno de los problemas sociales más graves del país, que pueden alterar el orden público drásticamente” (ERCA, 2009).

La ciudad reforzadora del espacio público.

La ciudad es el contenedor de miles de historias, sensaciones y experiencias que se ha olvidado escuchar. No sólo es el lugar del turismo, de la vivienda, el comercio y del traslado, es un sistema vivo en donde se ven reflejados los sistemas políticos, económicos y sociales de la entidad. Es donde se entabla el diálogo de lo intangible con las edificaciones que forman al espacio público como social.

El espacio público es formado a través de las dinámicas y políticas públicas que ocurren en él. Es el espacio del encuentro, para la expresión pública, de la identidad, la pertenencia y el rechazo. Son espacios geopolíticos, que reflejan la contemporaneidad social y que atrapan el tiempo y sus historias en las paredes de las edificaciones y monumentos. Los espacios públicos de Colombia son el claro ejemplo de la importancia que tienen éstos para la sociedad.

Colombia es el caso de estudio por excelencia de la importancia que poseen los espacios públicos en la ciudad. Los recorridos en su transporte público y las caminatas por sus calles, carreras y plazas reflejan el contexto histórico-social en el que la ciudad se ha ido desarrollando. Como lo dice Hernando Gómez (2006) en su texto *Relatos de amor por Bogotá*, las calles de Colombia han sido marcadas con sangre; las barreras psicogeográficas entre barrios, comunas y distritos se han quedado en la memoria de la gente por medio de la violencia. En entrevista con Jeihhco durante el recorrido del Graffitour que ofrece en Comuna 13, comentaba sobre el mural de la memoria; imágenes de gestores culturales muertos por la violencia en el territorio, en donde en algunos casos el delito era cruzar la calle que divide las comunas, dejando un referente histórico en la memoria del pueblo de las divisiones de territorio (Figura 5).



Figura 5 Mural a la memoria. Comuna 13, Medellín, Colombia.
Fuente: Fotografía propia-estudio de Campo

En este sentido, los colombianos han encontrado en el graffiti un medio de expresión pública para abordar cuestiones sociales o de violencia, ofreciendo un marcaje histórico en la memoria de los habitantes. En Colombia cada ciudad cuenta en las calles su pesar social. En Medellín el graffiti es un alto a la violencia, un intento de rescatar a los niños del narcotráfico y un recuerdo permanente de los estragos que ha dejado la guerra en las familias colombianas (Figura 6).



Figura 6 Graffiti en comuna #13. Medellín, Colombia.
Fuente: Fotografía propia-estudio de Campo

En Bogotá el sentir público de la expresión del graffiti callejero es otro. Las nuevas reformas en la educación son el tema principal del enojo de los ciudadanos. Al recorrer las calles de Bogotá se entiende la lucha que sostiene el pueblo por conservar sus derechos de educación y el repudio hacia la toma de decisiones políticas del gobierno colombiano (Figura 7).



Figura 7 Graffiti en carrera 7, Bogotá, Colombia.
Fuente: Fotografía propia-estudio de Campo

Casos específicos de reformas urbanas de éxito se encuentran Medellín, donde durante el gobierno del alcalde Sergio Fajardo en el 2004, se mitigaron las problemáticas de violencia e inseguridad en la ciudad a través de la política de dar lo mejor a la gente, desde educación, mobiliario, espacios públicos y de recreación, generando un sentido de apropiación y significación de los espacios. Muchas de estas reformas fueron planeadas en zonas marginadas o violentas con el propósito de mejorar la situación social a través de la reivindicación del espacio, sirviendo como plataforma turística local y activando de forma emblemática estos espacios.

Tal es el caso de la red de Parques Bibliotecas en las comunas de la ciudad, o la red de parques de recreación como el Parque de los Deseos, o el Parque de los Pies Descalzos, que ofrecen a la comunidad un espacio para el

encuentro, para el ocio y los lazos sociales.

Notas:

[1] Dirigente político colombiano asesinado el 9 de abril de 1948 provocando el movimiento popular conocido como el Bogotazo

[2] Surge en Angostura en febrero de 1819 y quedó consagrada por la Ley Fundamental del 17 de diciembre de ese año. Su principal líder e ideólogo fue el venezolano Simón Bolívar quien pretendía crear una nación lo suficientemente fuerte como para competir económicamente con las potencias Europeas y mantener su independencia

[3] Presidente de la Republica de Colombia (1946-1950).

[4] Pablo Emilio Escobar Gaviria; Rionegro, Antioquía, 1949 - Medellín, 1993. Narcotraficante colombiano que fue uno de los fundadores del llamado Cártel de Medellín.

[5] El 21 de mayo de 2002, tanques blindados del Ejército colombiano irrumpieron en los barrios El Salado, Las Independencias y Nuevos Conquistadores, en la Comuna 13 de Medellín iniciando el operativo militar denominado Operación Mariscal, dirigido contra integrantes de las FARC-EP y los Comandos Armados del Pueblo.

[6] El 16 de octubre de 2002 miembros de la Fiscalía y Procuraduría General de la Nación, arribaron a la Comuna 13 de Medellín, a bordo de camiones y tanques blindados, en desarrollo de la denominada Operación Orión.

[7] Canción de la Campaña Soy Comuna 13 de Medellín "Donde la memoria y la vida son presente" del 14 de octubre de 2011 al 14 de diciembre de 2012.

[8] Las escaleras eléctricas, son las primeras al aire libre que se construyen en Colombia, que ahora sirven para acceder al barrio en el que residen unas 12.000 personas.

Referencias bibliográficas.

- ACI. (2007). Recuperación Integral del Morro de Moravia: Restauración y Gestión para la Utilización como Espacio Público. Medellín.
- Asfaddes, Restrepo, C. d., Paz, C. I., CSPP, CPDH, Comisión Interfranciscana de Justicia, P. y., y col. (2001). Colombia Nunca Más crímenes de lesa humanidad Zona 7ª. 1966... Bogota: Equipo Nizkor y Derechos Human Rights .
- Atehortúa Cruz, A. L., y Rojas Rivera, D. M. (2008). El narcotráfico en Colombia. Pioneros y capos. Historia y Espacio , 5-20.
- Basulto, D. (2008), Febrero 19. Plataforma Arquitectura. Retrieved Julio 5, 2012, from Biblioteca Parque España: <http://www.plataformaarquitectura.cl/2008/02/19/biblioteca-parque-espana-giancarlo-mazzanti/>
- Cinep. (2003). Justicia y Paz. Caso Tipo N.º 2, Comuna 13, la otra versión. Revista Noche y Niebla , 1-56.
- ERCA. (2009), Mayo 23. over-blog.es. Retrieved Julio 5, 2012, from Desplazamiento Forzado Intraurbano: <http://desplazamiento.intraurbano.over-blog.es/>
- FARC. (2011). Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia el Ejército del Pueblo. Retrieved julio 05, 2012, from FARC - EP: <http://www.farc-ep.co/>
- Gomez, H. 2006. Relatos de amor por Bogota. In G. d. Andes, Viajes por la Ciudad (pp. 105-115). Bogota: Uniandes.
- González, R. J. (2012), Julio 03. Medellín, una mirada con los dos ojos. Retrieved Julio 06, 2012, from El País: http://pda.elpais.com/index.php?module=elp_pdapsp&page=elp_pda_noticia&idNoticia=20120703elpnepint_24.Tes&seccion=int
- Guarnizo, Á. J. (2010), mayo 09. Los entierros prematuros. Retrieved Julio 05, 2012, from El Colombiano: http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/L/los_entierros_prematuros/los_entierros_prematuros.asp?CodSeccion=217
- Henao, Y. (2012), Junio 12. Barrio de Moravia. (G. López, Interviewer)
- Martínez, S. (2004), Junio 13. Semana. Retrieved Julio 6, 2012, from <http://www.semana.com/opinion/compromiso-toda-ciudadania/79525-3.aspx>
- Morató, J. (2010). Transformación de áreas urbanas degradadas, Moravia como ejemplo y nuevas propuestas hacia un desarrollo urbano sostenible. SB10mad. Madrid.
- Moreno Valencia, E. (2011). Sistema de información para la Seguridad y la Convivencia-SISC, Boletín 2010. seguridad y convivencia en Medellín, Secretaría de Gobierno de Medellín, Colombia.
- Orlando Melo, J. (2008). Cultura ciudadana y homicidios en Bogotá, en Nuevas Perspectivas Bogotá 2009, Bromberg, Duke University, Estados Unidos.
- Ortiz, H. (2009). Fitoextracción de Plomo y Cadmio en Suelos Contaminados Usando Plantas. Chapingo Serie Horticultura , 161-168.
- Plano Sur. (2008). Retrieved Julio 5, 2012, from Parque Biblioteca España, Con ellos pero no de ellos: http://plano-sur.org/index.php?option=com_content&view=article&id=418:parque-biblioteca-espana-con-ellos-pero-no-de-ellos&catid=50:textos-plano-sur&Itemid=76
- Salazar, S. (2011). Contexto de la reconciliación en Medellín y Bogotá, en Programa de cooperación entre el Estado y la sociedad civil para el desarrollo y la paz, Colombia.
- Urbe, D. I. (Director). (2011). Cinco familias serán expropiadas en el morro de Moravia [Motion Picture].
- YouTube. (2012), marzo 24. Retrieved Junio 5, 2012, from Reciclar Ciudad: Jardines Comunitarios de Moravia. Un proceso de transformación: <http://www.youtube.com/watch?v=mJM3yH6LWbI>